

ducto como éste, pocas veces tendrá tantas razones para asombrarse ante la nulidad de la película que se le muestra, una especie de juego ridículo y peor hecho que, con un poco de buena voluntad, sólo puede permitir el reírse a carcajadas ante las secuencias más serias e "importantes" de la película.

Lo peor, en cualquier caso, no es eso, sino que con el título de "Spider-man" se nos ha encasquetado en salas comerciales lo que no es más que una película rodada para la televisión. Este "Spider-man" es un telefilm (con sus correspondientes fundidos en negro para dar paso a la publicidad) que nada tiene que ver con el cine comercial. El fraude es manifiesto. Si el telespectador español sufre continuamente la agresión de los telefilms americanos que invaden la intimidad de su casa, por el módico precio de 150 pesetas, puede salir de esa intimidad para ver aún otro telefilm más. Así, en la calle, su desvalimiento tendrá arreglo. Indignante, sobre todo cuando a nadie se le ocurre publicitar la película diciendo lo que realmente es. Veremos lo que puede hacer el Congreso en este sentido. Y recurrimos al Congreso, ya que la Administración tiene, al parecer, una disposición clara por tolerar este tipo de fraudes. ■ D. G.

"Capricornio uno"

Uno imagina que determinadas películas norteamericanas surgen tras un laborioso proceso que nada tiene que ver ni con el estudio del mercado ni, digamos, con la creación artística. Son obras promovidas por entidades oficiales al servicio de la manipulación del espectador medio. Si algunas de estas películas-laboratorio eran claras durante la segunda guerra mundial o en los años de guerra fría, hoy esas películas —en tiempos de crisis del legendario Hollywood y con unos valores morales y políticos que no aceptan fácilmente el esquematismo de entonces— aparecen de forma más esporádica. La trampa ideológica de muchas películas USA suele estar clara; en otras, sin embargo, caso de existir, adquiere características tan sutiles que sólo puede entenderse en un plano subliminal. Por otro lado, hay que aceptar igualmente que existen bastantes películas made in USA que tienen realmente un carácter crítico



"Capricornio uno", de Peter Hyams.

frente a su sociedad: si este último tipo de cine ha coexistido continuamente junto al "oficial", hoy es más difícil conocerlo, puesto que no suele contar con la distribución de las grandes multinacionales.

Viene todo esto a cuento de "Capricornio uno", película de ciencia-ficción que se acaba de estrenar en Madrid y donde se expone, en términos de tebeo, la posible trampa de organismos como la NASA que, para no perder la credibilidad en sus avances técnicos, finge en ocasiones el éxito de sus empresas. En este caso, un viaje a Marte, que se retransmite en directo por las cadenas de televisión, es en realidad un fraude: los astronautas se encuentran encerrados en un estudio donde unas cámaras de televisión ruedan como si se tratara de un telefilm. El americano que ve desde su casa cómo se coloca en aquel planeta una bandera de su país, se siente más reconfortado y patriota. La empresa tiene la lógica de mantener el interés por esos viajes, se haya o no conseguido el objetivo previsto.

"Capricornio uno" no da por hecho que esos fraudes hayan existido en la NASA ni va más allá de la pura especulación. Es, como se dice antes, un tebeo, incluso un divertido tebeo. Las aventuras de los astronautas fingiendo la llegada a Marte, su posterior huida cuando agentes al servicio de la NASA deben matarlos, ya que la operación ha fracasado realmente,

y hasta la secuencia final, en la que se descubre ante todo el mundo la falsedad del viaje espacial, forman una historia con la emoción propia de las películas de aventuras, que tiene en ocasiones el acierto de una puesta en escena brillante y eficaz, pero que nunca atenta contra las instituciones que cita. Existe el fraude, sí, pero este se descubre y los Estados Unidos pueden respirar en paz. Sigue manteniéndose la ley de oro de que el criminal nunca gana.

Sin embargo, "Capricornio uno" consigue algo más que divertir durante hora y media o repetir la consigna de que el país líder sigue siendo justo y ejemplar. Consigue volver a llamar la atención sobre los viajes espaciales, perdidos ya en el "ranking" del consumo popular. Si los investigadores que presenta la película se quejan de que sus trabajos ya no interesan y han entrado a formar parte de la cotidianidad, "Capricornio uno" devuelve el interés por ellos. Será difícil, después de ver la película, no atender los próximos viajes espaciales, interesarse sobre la posibilidad de ese fraude y en cualquier caso consumir los productos que se derivan del suceso. Toda una lección de habilidad política y de manejo del consumo. De momento, "Capricornio uno" es uno de esos productos. ¿No será en el fondo la NASA una productora cinematográfica camuflada que produce noticias sólo para aprovecharlas en el cine? ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

Barcelona: Un Congreso internacional

Está en la tradición catalana y en la más reciente del Instituto del Teatro de Barcelona. Refiriéndonos estrictamente a este último, es necesario subrayar que ha sido, durante años, el único Centro español que se ha tomado en serio —contando, al efecto, con la dotación económica necesaria—, no sólo la tarea de archivar y ordenar textos y documentos teatrales, sino, incluso, de recoger en "videocassettes" una serie de espectáculos de interés. Digamos, por poner ejemplos concretos, que del Instituto del Teatro han salido la mayor parte de las fotocopias que nos permitieron leer el "Fermín Galán", de Alberti, o las de no importa qué autor español marginado, materiales todos ellos bloqueados por la situación política del país. Aparte de suministrar el testimonio insustituible de los "video" cada vez que cursillos o seminarios han querido analizar determinados aspectos de nuestra moderna historia teatral. Frente a la tradición de contemplar el teatro como una manifestación del ingenio, una literatura menor y una posibilidad de distraerse, el Museo del Teatro, del Instituto, encarna la visión cultural, la conciencia de que la historia del arte —en este caso, de la escena— encierra quizá, en íntima relación con los temas estéticos, la más profunda formulación de la historia del hombre...

Recordados estos antecedentes, no puede extrañar que sea precisamente el Museo del Teatro de Barcelona la entidad encargada de organizar el XII Congreso de SIBMAS (Sociedad Internacional de Bibliotecas y Museos de las Artes del Espectáculo), que debe celebrarse en aquella ciudad del 18 al 23 de septiembre próximo. El tema general del Congreso será el estudio del papel que cumple la documentación al servicio de la difusión cultural de las artes del espectáculo, ciñéndose especialmente a América del Sur, África, Medio y Extremo Oriente.

Con independencia de las precisiones que se hagan en torno a dichas áreas geográficas, es obvio que el tema planteado encierra varias cuestiones fun-

damentales, ligadas en su conjunto no ya a la tradicional conservación de las obras —que partían de una identificación del teatro con los textos dramáticos—, sino a la fijación aproximada de lo que han sido los "espectáculos", ordenando al efecto un material del que forma parte no sólo el texto del autor, sino, también, las notas de dirección, los figurines y bocetos, las interpretaciones de los críticos, las circunstancias históricas de la representación, el estudio social del público, las ideas y aportaciones de cuantos participaron en la creación escénica —incluidos los actores— y, a ser posible, superando infinitamente la mera colección de fotografías, el film o "video" del espectáculo.

Si, con arreglo a la visión que antaño se tenía del teatro, la idea de un museo y de una biblioteca limitaba tales centros al simple archivo de textos y de materiales inconexos —dotados estos últimos de un valor más anecdótico o sentimental que teatral—, hoy su función adquiere un sentido mucho más activo, imaginativo y hasta creador. Porque sabemos que el Museo del Teatro no puede —no debe— ser un panteón, sino un lugar vivo, donde los espectáculos sobreviven sus dimensiones incitantes, cuanto hubo en ellos de relación con las distintas sociedades que se interesaron en ponerlos en pie.

No parece, si nos atenemos a la agonía del teatro español de nuestros días, que la vitalidad o vigencia del teatro del pasado sea una cuestión que importe. El argumento cambia, sin embargo, de sentido si pensamos que esa agonía es sólo el reflejo de una crisis sociocultural, de una pérdida de conciencia comunitaria e histórica. A fin de cuentas, el teatro es la negación de la soledad y de la insolidaridad, y hoy son éstas, en el cuadro de nuestra civilización, tan habituales que ni se notan.

Añadamos para los lectores a quienes interese participar en el Congreso, que su secretariado permanente está en el Museo del Teatro, Conde de Asalto, 3 y 5, Barcelona. Y que, durante el Congreso, se ofrecerán numerosas proyecciones y exposiciones. Los temas de estas últimas serán, concretamente: "El teatro en Cataluña (1931-1939)", "La escuela catalana de escenografía" y "Manuscritos del teatro castellano, originales de los siglos XVI y XVII", todas ellas alimentadas con los fondos de la biblioteca-museo del Instituto del Teatro. ■ JOSE MONLEON.

La fiesta del "Misteri"

Este año la representación del "Misteri" ha tenido en Elche un clima distinto. Es curioso en este sentido descubrir ahora cómo los años de dictadura remodelaron la mayor parte de nuestras fiestas populares, que aparecen hoy rejuvenecidas, con prisa por retomar alegrías y libertades que fue necesario dejar a un lado durante años. Esto ha ocurrido no ya con los carnavales gaditanos —que incluso se trasladaron de fecha en la época anterior—, a fin de cuentas una celebración tradicionalmente irrespetuosa y liberadora, sino con las Fallas de Valencia y con la Semana Santa de Sevilla, sometidas ambas a una ordenación turística y burocrática, contra la que estallaron sus últimas ediciones. De algún modo, el concepto de "fiesta" había sido sustituido entre nosotros por el de folclore, tomado éste en su dimensión más formal. Contábamos con un conjunto de manifestaciones populares que se definían por sus cánones y ceremonias, estudiados al margen de la creatividad, la imaginación y el protagonismo populares. El pueblo era sólo el intérprete necesario, que aparecía ante la mirada del turista o del estudioso como un factor mecánicamente imprescindible. Incluso en el caso de la extraordinaria representación de la basílica de Santa María, de Elche, donde, como es sabido, los distintos cantores e intérpretes —al igual que sucede en varias representaciones de la Pasión— son gentes del pueblo, empleados en los más diferentes oficios. El pueblo, pese a ser protagonista, ocupaba el modesto papel de un fiel servidor de tradiciones culturales colocadas por encima de él.

En el '78, esa visión del "Misteri" se ha roto. De nuevo hemos visto en Santa María la insólita, ingenua y escalofriante representación. Y oído las voces que bajaban desde lo alto —en una concepción vertical realmente rica del espacio escénico— de la bóveda. Pero, esta vez, el pueblo —"el poble"—, como actor y como público, asumía con un talante nuevo su papel de creador y protagonista. El "Misteri" era así un poco menos "joya arqueológica" para ser bastante más fiesta, "festa", enraizada en el templo, pero, también, en los fuegos artificiales, en los calores de agosto, en los pueblos y las gentes de la vega baja del Segura. El

"Misteri" perdía con ello cierta perspectiva erudita, academizante, eclesial, para hacerse más cálido y más popular.

El hecho de que las corrientes autonómicas se esfuercen en potenciar estas fiestas, dándoles un valor cívico que antes no se les concedía, es lógico. A fin de cuentas son expresiones que señalan la singularidad cultural de los distintos pueblos, las razones profundas de un nuevo y descentralizado orden político...

Hasta nuestro viejo y recatado "Misteri d'Elx" ha acusado, en tierras de Alicante, el fin de una dictadura. ■ J. M.

MUSICA

Elvis Presley y Phil Ochs

Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de Elvis Presley, y las calles de Memphis, Tennessee, han acogido a miles de peregrinos norteamericanos (y algún que otro foráneo) que han conmemorado con esta visita la falta de tan gran ídolo. Mientras tanto, de Phil Ochs



Elvis Presley.

nadie se acuerda. El fue la otra cara de la moneda, la antítesis del triunfo masivo que Elvis simbolizó de manera tan palpable. La muerte de Phil tampoco fue gloriosa: un suicidio, un autoahorcamiento. Y, sin embargo, Phil Ochs fue también un gran cantante, un excelente

compositor. Pero Phil fue, ante todo, un hombre y un autor comprometido hasta la médula: comprometido con una visión del mundo que —desde luego— poco tenía que ver con el imperialismo yanqui y con lo alienante de sus aspectos reaccionarios. Antes al contrario, que los combatía profundamente. Si Elvis fue una revolución musical en los años cincuenta, y seguramente el mejor intérprete solista del "rock" clásico, su posterior evolución nos hizo ver que, tras ello, se escondía un espíritu profundamente conservador y nacionalista. No hace falta recordar sus devaneos con mister. Hoover, del FBI, ofreciéndole sus servicios de confidente y denunciante de la juventud melenuda y drogadicta encarnada en los Beatles, Stones y demás malas hierbas. Phil Ochs hubiese entrado también, a buen seguro, en tales denuncias, de haber sido un poco más conocido y valorado: pero los medios de comunicación de su país lo impidieron con numerosos boicots a sus discos. Del autor de "There but for fortune" y "No marcharé nunca más" se ha editado recientemente en España un álbum doble antológico: "Chords of fame" (Epic), que es una excelente muestra de su labor musical a través de diez años. A pesar de la falta de información en castellano en el citado disco, y de la ausente traducción de sus muy importantes textos —fundamental para conocer en profundidad a este autor—, el LP muestra bien a las claras las concomitancias y alejamientos años luz que unían/separaban a Elvis y Phil. Dos productos de un mismo sistema, dos aportaciones artísticas de diferente y complementario contenido y, sobre todo, dos posturas políticas y personales bien diferenciadas: el triunfo y el fracaso en un sistema, el triunfador y el perdedor, el "poder y la gloria" frente a la marginación de los lúcidos rebeldes. ■ ALVARO FEITO.

DISCOS

Tres o cuatro sombras de Charles Mingus

Dado su esencial carácter de organizador, Charles Mingus